

RAYMOND MAUSSIÉ DANDELÓT

---

# EL PUERTO DE SAN ADRIÁN

(EXTRACTO DEL *BULLETIN PYRYNEEN*)

Marzo - Abril 1917



PRIMER SUPLEMENTO A

PYRENAICA (*Anales de la F. V. N. A.*)

(VOL. I NÚM. 2)

Julio, Agosto, Septiembre 1926

RAYMOND M. GIBLIN DANIELSON

EL PUERTO DE SAN ADRIAN

(EXTRACTO DEL BULETIN RYBNEEN)

(Marzo - Abril 1917)



PRIMER SUPLEMENTO A

RYBNEEN (Ano de 1917)

(VOL. I N.º 1)

Impreso en la imprenta de la Universidad de Tartu, Estonia, Septiembre 1917

## EL PUERTO DE SAN - ADRIAN

El mapa al 1: 400.000 del Touring-Club, publicado en 1908, no lo menciona y las últimas ediciones de las *Guides-Joanne* pasan en silencio hasta su nombre (1).

Casi olvidado en nuestros días, el paso era célebre en otro tiempo (2). Ahora bien, todavía hoy puede vérsese tal como existía en la edad media, con su calzada, su capilla subterránea y su venta cuya clientela únicamente ha disminuído de una manera sensible. Ni la guardia de policía, instituída por Alfonso VIII, de Castilla, ha abandonado su puesto. Ella estaba todavía representada, en 1913, por una pequeña guarnición de dos miqueletes.

En su número de Enero de 1915, el *Bulletin Pyrénéen* cita una «vía romana» que atraviesa los Pirineos cantábricos o «Saltus Vasconum». Esta ruta no es otra que la del San-Adrián actual. El informe, es verdad, no está confirmado gráficamente. Parece, en efecto, que el único documento capaz de conducir a identificar la vía sea la *Table de Peutinger* (3): Ahora bien, precisamente, la hoja galo-ibérica del manuscrito se ha perdido y así los Pirineos se hallan en él cortados, hacia el Oeste, a partir del meridiano de Gavarnie.

Sí, a pesar de su gran renombre en la edad media, los mapas de la época no citan el Monte San-Adrián, la única razón es que la ciencia cartográfica se había entonces reducido, salvo entre los Arabes, a un estado rudimentario. Así, uno de los mejores mapa-mundis del siglo VIII, el que fué transcrito hacia el siglo XI en San Severo, en

---

(1) No era así en la de 1880 y las precedentes.

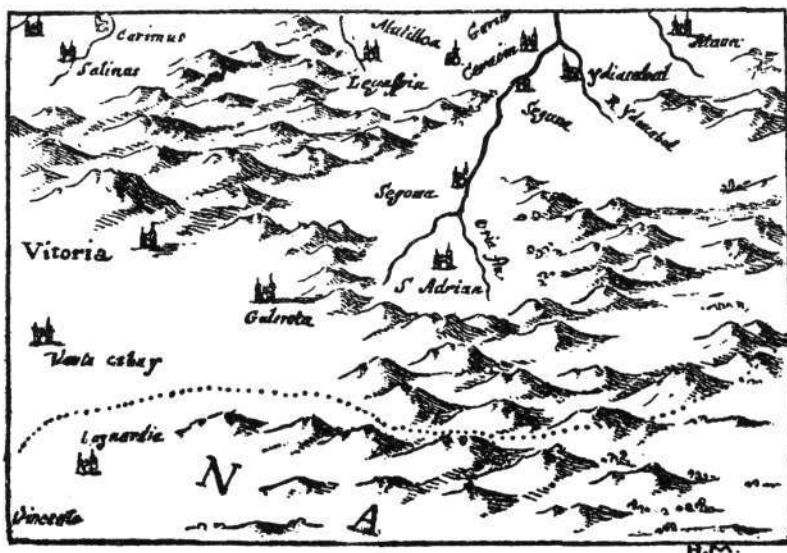
(2) Cfr. Paul Lafond: *Le Pays Basque*. Feret, Bordeaux, 1913, página 134.

(3) Actualmente en la Hofbibliothek de Viena.

Gascuña (1), representa los Montes Pirineos en forma de simples dientes de sierra, acompañados apenas de algunos nombres de pueblos. El atlas catalán del rey Carlos V de Francia (2) representa también la cadena pirenaica, pero como un grueso empedrado irregular, desprovisto de leyenda o texto especial. En cuanto a los portulanos, más detallados, no trataban más que de las cortes. (3)

Después de la *Cosmografía de Munster* (1550), que realiza un progreso sensible, es preciso llegar al *Theatrum* de Ortelio (1570) para tener una representación relativamente correcta del istmo pirenaico. Mas, a contar del siglo XVI, los informes no son ya raros. Todas las obras especiales mencionan los Pirineos y nadie se atreve a pasar en silencio el Monte San-Adrián, ya legendario.

El mapa de Hondio, particularmente (1590), dibuja con cuidado la ruta que se diri-



ge hacia una caverna y que, en un amontonamiento de conos irregulares, parece ser la única que conduce de Francia a España. Hasta Sansón (1650) y Delisle (1701), San-Adrián queda en honor. El mapa de Roussel (1725) indica en fin, muy exactamente, en su lugar respectivo, la capilla y la taberna de San-Adrián. (4)

Al mismo tiempo, artefulos explicativos enteros muestran qué importancia se atribuía, cada vez, a la reputación del paso. He aquí, por ejemplo, cómo se expresía Mercator, hacia 1580, en su geografía de España:

«La mayor longitud de España es de 200 millas españolas y 14 su mayor latitud y

(1) Conservada en la Bibliotheque Nationale.

(2) Igualmente en la Bibliotheque Nationale.

(3) Los mapas llamados "de Tolomeo" no son más que restituciones de los siglos XIII y XIV.

(4) El mapa Blaeuw lleva Segoma por Cegama.

la menor 60. Juan Vasée, dice, en su crónica de España, que ésta es tan estrecha hacia los Pirineos que viajando por ellos al Monte San-Adrián con Ferdinando Colón (1), experto en esto y que le mostraba todo, descubrió el uno y el otro Mar, si la vista no le engañaba, a saber el Océano del que se hallaban cercanos, y a lo lejos tanto como la vista podía extenderse las blanquecinas olas del Mediterráneo.» (2)

Más adelante, en la hoja «Bizcaye», se leía, a propósito de la ruta que parte de Alava:

«Entre las montañas de que Vizcaya está ceñida se halla el Monte de *San-Adrian*, en el que aparece una caverna, siendo el camino por el que se va a Francia, por el cual los viajeros pasan y repasan. Porque un camino de piedra conduce derechamente de aquí a Vizcaya por la caverna de este Monte de *San-Adrián*, comenzando del pueblo de Galerota, donde, a causa de la muy áspera dificultad del camino, es incómodo el uso de los caballos, a los que por esta causa se les conduce por la mano, y porque las más altas cimas de las montañas abruptas e impenetrables, los hielos y las nieves continuas no pueden ser ganados por ningún viajero: la necesidad y la industria que acostumbra ser excitada por aquélla, ha inventado un arte y un medio, para hacer paso por este monte habiendo ahondado una caverna o cripta, razonablemente ancha, y larga como de un tiro de arco. A la entrada, del lado de España, es un poco oscura, se hunde un poco, y de medio se vuelve a la izquierda, donde poco después, hacia la salida comienza a brillar como la claridad agradable de una estrella, y por la parte que mira a la Galia, está cerrada por un muro y una puerta.» (1)

Poco más tarde, en 1647, G. Blaeuw consagraba al San Adrián las columnas siguientes: «La Vizcaya es del todo montañosa y llena de grandes y espesos bosques de donde se saca gran número de maderas para construir barcos y navíos. Entre las montañas de Vizcaya, la más renombrada es la de San Adrián, la cual del lado de Francia está perforada por artificio humano para la comodidad de los pasajeros.»

Y más abajo:

«Monte de San Adrián.—Mas arriba hemos hecho mención del Monte de San Adrián, el cual tiene una caverna o más bien un camino subterráneo, por el que se va a Francia, y los pasajeros van del uno y del otro lado, lo mismo que por la montaña Pausilippe en Italia, no lejos de Nápoles. Comenzando del pueblo llamado Gallerola, hay un camino de piedra que conduce derechamente a esta caverna o vía subterránea, el cual pueblo dista cinco leguas de la villa de Vitoria, donde el camino es muy difícil, a causa de las empinadas montañas y peñascos, principalmente para los caballos, a los que hay que conducir por la mano, y las cimas de las montañas son tan ásperas, pendientes y elevadas, que es del todo imposible ganarlas, principalmente estando totalmente cubiertas de nieves e hielos, lo que les hace grandemente temibles. En la parte

(1) Ferdinando Colón, ciertamente el hijo de Cristóbal Colón, denominado ordinariamente Fernando Colón, conocido por sus viajes en Europa.

(2) Altura del Puerto, según el mapa del Coronel Prudencio: 1057 m. Cota del Mte. Aitzgorri: 1548 m.; del monte Aráiz: 1447 m., según el mismo mapa; Mte. Aitzgorri: 1531 m.; Mte. Aráiz: 1443, según el mapa rovincial de Guipúzcoa al 1: 100.000.

(3) La cota dada por el Coronel Prudencio, es la del Puerto, propiamente dicho. La altura del paso subterráneo es menor. Los mapas del Coronel Coello dan juntamente la Ermita, la Venta y el Puerto de San-Adrián.

baja hay bosques muy difíciles, entrecortados de piedras y empinadas rocas, en tal grado que la necesidad ayudada de la industria encontró medio de facilitar todos estos grandes impedimentos, abriendo en el vientre de esta recia montaña un portillo de mediana anchura y largo como el vuelo de una flecha. Esta vía subterránea por la entrada del lado de España es obscura, conduce un poco bajando en declive, y hacia el medio tuerce a la izquierda, donde poco después aparece de lejos cierta claridad, como de una estrella durante una noche oscura; comienza poco a poco a hacerse la claridad agradable del día: y del lado de Francia esta vía está guardada de murallas y de una buena puerta. Este camino es tan cómodo y tan breve que con razón puede decirse que este monte es otro *Pausilipon*, es decir, el abreviado de trabajos y de labores. Pasado el dicho camino se encuentra una hostelería, donde pueden recrearse y alimentarse los pasajeros, cerca de la cual hay una capilla dedicada al honor de San Adrián (1), de donde este monte y este camino toman su nombre; aquí la montaña comienza a allanarse durante cerca de una legua de camino, semejante a aquel de Roma llamado Oppian, el cual es muy bien empedrado, que se cree ser una obra de los antiguos Romanos. Aquí los pasajeros tienen la costumbre de grabar sus nombres sobre gruesas piedras o piezas de rocas, por lo que se ve un número infinito de nombres con las datas del año, anotadas por los que han atravesado estas rocas y piedras horribles de los montes Pirineos.» (2)

Más tarde han venido las memorias de Roussel que no citamos puesto que su texto íntegro ha sido ya publicado en el N.º 127 del *Bulletin*, con los interesantes comentarios de M. de Saint-Saud.

Durante el período medieval, decíamos hace poco, faltan los documentos. Nos referíamos a escritos emanados de autores conocidos. A partir del siglo XII, sin embargo, una categoría numerosa de viajeros atravesaban los Pirineos. Estos viajeros eran los peregrinos de Santiago. Por más que el Código Compostelano (3) de Calixto II había preconizado la ruta del valle de Aspe y el hospital de Santa Cristina (uno de los tres del mundo, decía él), como la mayor parte de los peregrinos provenían de Artois, de Picardía, de los Flandes o del Brabante, preferían la vía más directa para ellos de Bayona y de Hendaya. Acostumbrados a las llanuras, la reputación de San Adrián y de su cueva extraordinaria les atraía también.

De ellos nos ha venido, por tradición, una especie de literatura, de la que citaré algunos extractos, según el notable volumen del Abate Daux. (4)

Las impresiones de los *Santíagueros*, como se les llamaba, son generalmente simples y cándidas. He aquí, por ejemplo, una de las coplas que cantaban los piadosos viajeros cuando abordaban la montaña:

(1) La capilla subterránea se llama "del Espíritu Santo". La de San Adrián está situada más arriba, sobre el arista norte del Monte Aitzgorri.

(2) La cadena del San Adrián está situada entre los territorios de Alava y Guipúzcoa. Equivocadamente las geografías del siglo XVI la sitúan en Vizcaya. Sus mapas, por otra parte, rectifican generalmente el error.

(3) Libro IV, *De viis Soneti Jacobi*.—Dos copias del siglo XIII se hallan en la Bibliothèque Nationale.

(4) *Sur les chemins de Compostelle*. Mame, editor, Tours (s. d.)

«Hemos caminado largo tiempo  
En las montañas de Vizcaya,  
Caminando siempre rudamente  
Por los países en derecha vía  
Hasta el Monte San Adrián.»

O bien durante la misma ascensión:

«Cuando estuvimos en la subida,  
San Adrián es llamada,  
Hay allí un hospital gracioso  
Donde los peregrinos que pasan  
Tienen pan y vino por su dinero,»

A medida que se subía, disminuía la seguridad y se venía a pensar en la familia

«Cuando estuvimos en la montaña  
San Adrián  
Al corazón me vino un pensamiento  
De mis padres.»

O bien se restauraban las fuerzas:

Cuando estuvimos en la montaña  
San Adrián,  
Un resto de vino de Champagne  
Nos hizo bien,  
Habíamos sufrido el calor  
En el viaje  
Fortalecimos nuestro nuestro corazón  
Para esta peregrinación.»

Un tal Manier, sastre picardo, vuelto de Santiago, escribía sus memorias hacia 1730 (1). A propósito de la montaña de San Adrián, nos dice: «Una de las más altas del mundo. Hacen falta dos horas buenas para llegar allí. Una vez llegados, véis una piedra tan gruesa y tan grande, toda de una pieza, como el más grande de los palacios que puede imaginarse, en cuyo centro hay agujero horadado que se llama el *Agujero de San Adrián*, dentro del cual hay una capilla y una taberna. Después de esto se sube y se entra en un bosque.»

Todos estos textos, en resumen, nos muestran cuanto era conocido, y hasta popular, de la edad media a los tiempos modernos, el paso de San Adrián.

(1) *Voyage a St. Jacques de Compostelle*, por Guillerma Manier, de Vyon, publicado por el barón Bonnault de Huet.—Radenez, Montidier, 1890.

Las noticias dan respecto de él indicaciones concordantes. Creo útil, sin embargo, rectificar sobre un punto lo que ellas adelantan: el subterráneo, dicen ellos ha sido cavado por industria. En realidad, el túnel de San Adrián es una cueva natural, apenas arreglada o allanada por la mano del hombre, como es el caso de su gran vecina del Maz de Azil del Ariege, pero de ninguna manera cavada por «artificio». Hecha esta advertencia y las debidas reservas respecto de las apreciaciones, en cuanto a la altura, bien sincera sin embargo, de Colón primero y del peregrino picardo después, es preciso reconocer que todas las descripciones contenidas en los mapas o en los viejos textos quedan siendo, todavía en nuestros días, rigurosamente exactas.

El arco de la puerta norte parece datar de siglo XVI, está precedido de fortificaciones mucho más antiguas. Por consiguiente, si el San Adrián está dotado de un pasado geográfico notable, tiene, ciertamente también, una historia.

